

LA ESPAÑA INTERRUMPIDA

FRANCISCO JAVIER DíEZ DE REVENGA
Universidad de Murcia

*La España interrumpida*¹ es una nueva y bien nutrida antología de artículos de opinión del catedrático de Literatura Española Rogelio Reyes Cano. La obra, con prólogo de Antonio Narbona, recoge textos aparecidos en las páginas del diario *ABC* de Sevilla entre los años 2014 y 2019. El resultado es una colección de textos que recorre asuntos muy diversos que van desde los apuntes literarios tan cercanos a la especialidad profesional del autor, a las reflexiones sociológicas directamente relacionadas, entre otros ámbitos, con la religión, la política o la actualidad. El propio autor en una nota preliminar explica que estos artículos de prensa corresponden a una etapa marcada por la crisis socioeconómica, la corrupción en la vida pública, la extinción del bipartidismo, la precariedad del pacto de Estado para la Educación, el inquietante reto secesionista del nacionalismo catalán o el sobrecargado panorama electoral que se avecina. En este nuevo libro Rogelio Reyes continúa la serie que vio la luz en 2014 (Editorial Vitela, Sevilla) bajo el título *Una mirada a la España de hoy*, con prólogo de Ignacio Camacho, discípulo de Reyes Cano.

Destaca Antonio Narbona en su prólogo las cualidades del trabajo periodístico de Rogelio Reyes Cano que le convierten en escritor dotado de una sencillez y una llaneza, al estilo cervantino, sobresalientes, necesarias para llegar al gran público lector de un periódico de tanta difusión y con unos lectores tan diversos como lo es el *ABC* de Sevilla. Un artículo con Cervantes y el *Quijote* bien presentes se titulará precisamente «Reivindicación de la llaneza». En el caso de los numerosos asuntos literarios que trata en muchos de los artículos, su capacidad de hacerlos llegar con proximidad y cercanía a un público amplio convierte su trabajo en un impagable servicio en favor de la difusión de nuestros escritores. No es fácil, como reflexiona Narbona, al profesor y al investigador descender al terreno de la expresión más sencilla para hacer llegar su mensaje a un público no erudito ni académico ni especializado. Los beneficios de la divulgación son inmensos, sin duda, y eso lo consigue con su estilo elegante y directo Rogelio Reyes.

¹ Rogelio Reyes Cano, *La España interrumpida*, Málaga, Fundación Unicaja, 2019, 513 págs.

Hay que destacar igualmente la serenidad y la ecuanimidad a la hora de realizar críticas y censuras a veces muy severas en torno a ciertos comportamientos sociales y habituales en esta España, en constante evolución hacia derroteros de trivialización y desprecio de cuanto se ignora. Reyes Cano es en esto enérgico y convence fácilmente con sus argumentos porque están basados en valores muy sólidos y sensatos. Por eso este libro contiene una amenidad interminable y un atractivo constante al advertir que es la actualidad la que va marcando los intereses de cada propuesta y de cada uno de los artículos.

Por razones obvias destacamos los artículos de asunto literario que ponen de relieve el natural interés del autor pero que, como hemos adelantado, contribuyen a divulgar la obra de nuestros escritores y su lectura. Algún artículo se refiere justamente a eso, al fomento de la lectura. «La pasión de leer» es un excelente elogio de la lectura. «El lector de poesía» contiene reflexiones de una agudeza admirable.

Antonio Machado y su Sevilla apócrifa en el verso tantas veces recordado fuera de contexto «¡Oh maravilla! / Sevilla sin sevillanos, / ¡la gran Sevilla!» es el argumento de uno de los artículos más interesantes del libro, sobre todo por las referencias a los tópicos en torno a la ciudad que siempre han existido. Sevilla y el concepto que se tiene de los sevillanos bien tópico no coincide con la realidad en muchos casos, y un ejemplo es el del sevillano Mateo Alemán, personaje diferente, bien atípico y que vivió pasiones y aventuras además de ser un gran y complejo escritor, tal como el autor refleja detalladamente en otro de los artículos.

Larra y su epitafio «Aquí yace media España. Murió de la otra media» son paradigmáticos para entender ante la amenaza de cambios constitucionales con una España muy en crisis; y Clarín, *La Regenta* y «la heroica ciudad dormía la siesta», con toda la ironía que esta inicial frase de la gran novela contiene, le sirven para advertir la atonía en la que está inmersa su propia ciudad, la Sevilla de hoy, complacida y complaciente, que está perdiendo acaso una vez más el tren de la historia.

Que la casa natal de Luis Cernuda esté en venta provoca un gran desaliento en el articulista que advierte que ese edificio, ese espacio vital, están inmortalizados en *Ocnos*, «la más fina de las elegías jamás escrita sobre Sevilla, el paraíso arcádico en el que Cernuda, antes de su entrada en el infierno del tiempo, vivió gozosamente la atemporalidad». En «Albanio en su país. Historial de una casa» ofrecerá nuevos datos y esperanzas sobre la salvación del edificio que acogió la infancia y la adolescencia del poeta. Y en otro artículo, «La pasión cernudiana de Julio de la Rosa», nuevas informaciones enriquecerán la presencia de Sevilla en *Ocnos*, escritas a raíz de la muerte de este escritor sevillano. Y, para descubrir un Cernuda aún más insólito no hay como leer el espléndido «Las autodedicatorias de Luis Cernuda».

«Releer a Cervantes» contiene la emoción que supone volver sobre los clásicos y, en particular, volver a releer el *Quijote*, tal como se dice en este artículo encabezado con unas referencias a frase célebre de Valle-Inclán en *Luces de Bohemia*. Volver a leer el *Quijote* es «adentrarse en el interior de la gran parábola de la vida, en la suprema metáfora de la condición humana elevada a la categoría de monumento artístico. Un goce para el amante de la belleza literaria y una lúcido, hermosísimo, edificante lección del más alto humanismo cristiano para cualquier persona de buena voluntad».

El hallazgo de un documento perdido con firma autógrafa de Cervantes le sirve a Reyes Cano para recordar la relación del autor del *Quijote* con Sevilla, tan presente en muchas de sus obras y especialmente en las novelas ejemplares. «Don Miguel en la “Nueva Roma”» revive páginas memorables en las que una Sevilla determinada pasó de la vida a la literatura de la mano del gran Cervantes. Pero quizá de todos los artículos cervantinos, el más indignado sea el titulado «La última “pesadumbre” de Cervantes», en el que, tras evocar la presencia de la ciudad de Barcelona en la obra del gran escritor, lamenta el cerrilismo de quienes han impedido que sobre Cervantes se hable en ámbito universitario barcelonés. En efecto, este agravio intolerable es la última «pesadumbre» que a Cervantes le ha tocado vivir.

Unos versos de Gerardo Diego, en su poema dedicado a la Giralda de Sevilla, algunas de cuyas palabras van el título del artículo «No te contemples — ay, Narcisa — en ella», son suficientes para censurar la dejadez de Sevilla contemplándose en el espejo como el Narciso del mito sin progreso visible en el horizonte, ensimismada en su belleza.

En «Borges y la Sevilla del ultraísmo» recuerda cómo con tan solo veinte años el genio argentino vivió unos meses, junto a su hermana Norah, el vanguardismo sevillano de Cansinos, de *Grecia*, de Isaac del Vando-Villar y de Adriano del Valle, aunque luego, muchos años después, el contradictorio escritor ironizara y restara valor a aquellos días iniciales que vivió con los agresivos ultraístas sevillanos y compartió con ellos reivindicaciones iconoclastas bien sonadas. Con Borges también tiene relación otro lúcido texto que reivindica la categoría del poeta Manuel Machado. «¿El hermano de Antonio?», sobre todo porque recuerda la conocida pregunta del genio argentino: «Ah ¿pero Manuel tenía un hermano poeta?». Y reflexiona de forma sintética sobre por qué se pudo llegar a olvidar a Manuel independientemente del excelso valor y la calidad y significación de su hermano Antonio.

«Jorge Guillén en Nervión» recupera de manera sucinta pero muy completa lo que Villa Guadalupe, la casa en la que Guillén vivió durante su década sevillana, significa como testimonio de la vida y de la obra allí de un gran poeta. Un día en el que Guillén recibía en el aún bucólico y campestre barrio de Nervión a un amigo, este lo

sorprendió contemplando por la ventana cómo una yunta araba parsimoniosamente en un campo cercano la tierra, lo que le hizo ante su visitante evocar a Fray Luis de León y los versos de una de sus odas: «y, el yugo al cuello atados, los bueyes van rompiendo los sembrados».

Jorge Guillén proporciona las palabras del título de otro de los artículos de mayor interés literario en relación con Sevilla, «“Y nos fuimos al Sur”: Sevilla, diciembre de 1927», en el que recupera los detalles más interesantes del célebre homenaje a Góngora con motivo de su tercer centenario en el que participaron jóvenes poetas de la nueva generación junto a otros muchos de Sevilla en los actos que tuvieron lugar en la Sociedad Económica y que contaron con un anfitrión de lujo, el torero y escritor Ignacio Sánchez Mejías.

El ambiente era propicio y en Sevilla se estaba desarrollando desde hacía unos años un gran movimiento de renovación en la poesía y la literatura, del que da cuenta también el artículo dedicado al centenario de la revista *Grecia*, en la que algunos de estos poetas habían participado desde su creación en 1918 por Isaac del Vando-Villar. A este interesante personaje de la vanguardia española dedica también el artículo «Un “raro” literario sevillano».

Juan Ramón Jiménez protagoniza algunos de los artículos de este libro de Rogelio Reyes y su figura aparece citada una y otra vez en muchas de sus páginas. La reseña de la publicación de las *Historias* moguereñas y, sobre todo, el testimonio contenido en el artículo «Juan Ramón en la Anunciación (1958-2018)» aportan nuevos datos y reflexiones sobre la obra del gran poeta que se formó en Sevilla, ciudad que acogió su cuerpo y el de Zenobia camino de su destino definitivo en el cementerio de Moguer en un día del Corpus de 1958. Rogelio Reyes lo revive con emoción y admiración recuperando al aprendiz de filólogo y lector de la *Segunda antología* que pudo presenciar aquel momentáneo homenaje en la Iglesia de la Anunciación junto a la vieja Universidad Hispalense, allí mismo donde está enterrado Gustavo Adolfo Bécquer. Bécquer y Juan Ramón serán evocados en su afinidad intelectual en el interesante texto «La venta de los gatos».

Y no solo son múltiples las referencias y comentarios sobre escritores bien conocidos, sino que en ocasiones la reivindicación de un escritor más ignoto da lugar a algún que otro artículo del máximo interés. Un buen ejemplo es el artículo titulado «Benito Mas y Prat, un escritor en el olvido», suscitado por la apertura de un centro comercial que lleva su nombre por ser este el de la calle donde se ubica el establecimiento. Pero lo cierto es que nadie en Sevilla sabe quién era este tal don Benito que Juan Ramón elogió recordando su llegada muy joven a Sevilla, a estudiar Derecho y formarse como pintor. Nacido en Écija en 1846 y muerto en Sevilla en 1892, fue escritor posromántico de éxito, ateneísta y defensor de la autenticidad de la verdadera

Andalucía en su obra más conocida *La tierra de María Santísima*, en consonancia con lo que otros escritores del momento reivindicaron como andalucismo cultural frente al flamenquismo: Antonio Machado Álvarez, Rodríguez Marín, Joaquín Guichot, Federico Castro o Luis Montoto.

Otros escritores reciben atenciones más que merecidas que descubren perfiles de su personalidad de un gran interés. Es lo que ocurre con los artículos dedicados a Manuel Olivencia, a Fernando Villalón o a Fernando Fortún, que muestran aspectos menos conocidos de sus trayectorias y significación.

Y, desde luego, hay que citar, para cerrar esta presencia de tantos escritores egregios en el libro, dos artículos particularmente emotivos y que al lector conmoverán sin duda. El dedicado a su hermano, el profesor José María Reyes Cano, catedrático de la Universidad de Barcelona («Mi hermano José María») y el dedicado al también catedrático pero de la Universidad de Sevilla «La otra cara de Rafael de Cózar». Excelentes investigadores y profesores universitarios que dejaron huellas indelebles de su trabajo y su humanismo entre todos los que los conocimos y apreciamos. Las palabras de Rogelio Reyes Cano tras su muerte les devuelven verdad y existencia.